CAPÍTULO 3: NECESIDADES PSICOSOCIALES

El presente capítulo ha sido elaborado por María Elena Brenlla

Introducción

Existen diferentes perspectivas desde las cuales estudiar la influencia que tienen las condiciones de desigualdad social sobre el desarrollo pleno de las capacidades de las personas. Una de esas perspectivas es la psicológica. El Programa del Observatorio de la Deuda Social contempla un enfoque interdisciplinario imbuido en la teoría del desarrollo humano que considera, además de los datos objetivos, el conocimiento de las dimensiones subjetivas, muchas veces olvidadas en las encuestas convencionales (Tami, Salvia, 2004.) Por ello en la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) se incluyen preguntas que evalúan una serie de funcionamientos psicológicos necesarios para un desarrollo humano integral.

En este marco, el objetivo general de este capítulo es analizar la relación entre ciertas características psicológicas y las condiciones que prevalecen en distintos espacios socioeconómicos. Específicamente, se centra en la situación de los sectores más vulnerables comparados con un grupo control de clase media alta y en el análisis de los cambios en las dimensiones evaluadas a partir de mediciones repetidas a una parte de la población entrevistada (Salvia, 2005.) (1) De manera particular, interesa evaluar estos temas teniendo en cuenta la actual coyuntura de crecimiento económico que atraviesa el país.

Entonces, la cuestión es discernir cuáles son las características psicológicas relevantes al estudio del desarrollo humano. Algunos autores de este enfoque han coincidido en que las capacidades cognitivas, la salud mental y el desarrollo de recursos adaptativos, son condiciones subjetivas de importancia para la realización de las personas (Nussbaum, 2000; Doyal & Gough, 1991)

En términos esenciales, una adecuada adaptación al medio y el logro de la propia realización requieren de factores personales y de contexto. Por supuesto, hay casos en que las condiciones iniciales son desfavorables –como en las discapacidades físicas y mentales- dificultando enormemente la adaptación. Pero, en lo habitual, las personas desarrollan sus vidas sin estos impedimentos. No obstante, no son los únicos posibles: las condiciones sociales juegan un papel de importancia en ello.

En tal sentido, un requisito esencial para la adaptación y el desarrollo personal es poseer una buena *comprensión verbal*. Básicamente, aunque no es la única forma, nos comunicamos apelando al lenguaje. Por lo tanto poseer y comprender información verbal es crucial para la adaptación y para un desarrollo humano integral. La comprensión verbal es un componente reconocido de la cognición y puede ser afectada por un medio social desfavorable. Estudios realizados en nuestro país (Colombo, 2005; Di Iorio, 2000) indican que las condiciones iniciales de pobreza atentan contra el desarrollo normal de las funciones cognitivas.

Otra cuestión fundamental para el desarrollo de conductas adaptativas es conocer cómo las personas experimentan estímulos y condiciones del entorno que les son adversos: la enfermedad de un familiar o amigo, estrecheces económicas, una situación laboral precaria, entre otros. Estos eventos son encarados por las personas con actuaciones dirigidas a frenar, amortiguar y domeñar el impacto de estas situaciones y se las conoce como *estrategias de afrontamiento* (*coping*) (Lazarus & Folkman, 1987.) En consonancia con esto, se ha postulado que los sujetos necesitan sentir que sus pensamientos y acciones pueden, de alguna manera, influir sobre el entorno y sobre el bienestar personal. Esta característica, conocida como *percepción de control,* se relaciona con las creencias que se tiene para modificar de manera significativa el ambiente (Rotter, 1966).

La consecución del bienestar subjetivo requiere, además, poder percibir, estructurar y dar un significado a los *proyectos personales*, lo cual aumenta las probabilidades de realización y consecuentemente, redunda en una percepción de *conformidad con las propias capacidades*. Por el contrario, la baja satisfacción está relacionada con proyectos personales no significativos y desorganizados (Pychyl y Little, 1998).

Por último, existe acuerdo en la importancia de la salud mental para el desarrollo pleno de las personas (Nussbaum, 2000; Doyal y Gough, 1994) dada la evidencia de que sin salud mental se minimiza la posibilidad de elección y de libertad de las personas. La Organización Mundial de la Salud (WHO, 2001) ha destacado en su definición de salud mental (2) la influencia que tienen las condiciones sociales para precipitar o provocar malestar psicológico significativo. En línea con esto, las investigaciones que estudiaron la vinculación entre pobreza y trastornos mentales, han mostrado que los síndromes mentales son más frecuentes en comunidades de bajo nivel socioeconómico comparados con sus pares de alto nivel social (Hudson, 2000). Además, que el cuadro depresivo y los trastornos por ansiedad son los padecimientos más frecuentes entre quienes viven en condiciones socioeconómicas desfavorables, sobre todo en su asociación con bajos niveles de educación (Patel y Kleinman, 2003).

En acuerdo con estos criterios, con el análisis de las investigaciones previas y con la posibilidad de medición mediante la metodología de encuesta, en este capítulo se tratarán las siguientes características psicológicas:

- pensar adecuadamente y, dada la importancia de la habilidades lingüísticas para la interacción social, comprender información verbal del entorno

- disponer de recursos de afrontamiento apropiados ante las situaciones de estrés
- tener percepción de que la propia conducta puede influir positivamente sobre el entorno
- tener oportunidad de pensar proyectos personales
- tener valoraciones positivas acerca de la conformidad con las propias capacidades
- no estar sumidos en malestar mental para poder decidir y tener oportunidad de libertad personal

Ahora bien, las capacidades de las personas requieren de oportunidades y condiciones para poder ser desarrolladas. Según el enfoque del desarrollo humano, en una sociedad justa las políticas públicas deberían orientarse a posibilitar y realzar estas capacidades humanas. Entonces, ¿qué ocurre cuando se constata un deterioro progresivo de las condiciones de vida? ¿cómo influyen esas condiciones a estas características?.

Una conjetura posible es que ese deterioro se asocia a oportunidades cada vez más desiguales y que esto afecta a los sujetos no sólo en la posibilidad de sus logros objetivos, sino también en el despliegue de capacidades psicológicas necesarias para el desarrollo personal y para la interacción social. En apoyo de esta presunción estudios realizados en nuestro país (Brenlla et al, 2004) muestran que existen diferencias importantes entre personas pertenecientes a espacios vulnerados y aquellas pertenecientes a espacios de clase media alta (VLD y MDA) respecto de la comprensión verbal, el afrontamiento al estrés, la percepción de control (que representan atributos o rasgos relativamente estables) y la percepción de proyectos (que depende más de la coyuntura vital de las personas.) Si en mediciones repetidas se observase este mismo fenómeno -diferencias según espacios socioeducativos de las características psicológicas evaluadas- podría suponerse la existencia de una "brecha psicológica" en función de las condiciones sociales en las que se habite. No obstante, no todas las capacidades parecen ser afectadas por condiciones desfavorables. Según estudios recientes, el malestar psicológico significativo no se asocia con el nivel socioeconómico (Palomar y Lanzagorta, 2005) o con los espacios socioeducativos de pertenencia (Brenlla, 2005). Por lo tanto, la hipótesis de trabajo de la existencia de una "brecha psicológica" implica la asociación significativa entre la estructura social y las dimensiones psicológicas que representan características estables (comprensión verbal, afrontamiento al estrés, percepción de control) y variables (percepción de proyectos) y una menor relación con la presencia de malestar psicológico.

En función de estas consideraciones, en este trabajo se plantean las siguientes preguntas claves: ¿qué relación se observa entre las condiciones sociales de residencia y los aspectos psicológicos descriptos?, ¿cómo son afectados estos rasgos, atributos o características en términos absolutos? y ¿cómo evoluciona a través del tiempo esta relación entre condiciones sociales y aspectos psicológicos?

Para responderlas, se presentan los resultados de cada una de las características evaluadas. En cada punto, se describen aspectos teóricos generales, luego se reseñan los resultados obtenidos, indicándose la caracterización, el análisis de trayectorias e inferencial de las variables estudiadas. Por último, se discuten los resultados obtenidos en función de estudios previos y se brindan las conclusiones del capítulo.

3.1. Comprender información verbal

Las competencias verbales son necesarias para la vida, ya que permiten la comunicación entre las personas y la comprensión e interpretación de la información lingüística que nos provee el entorno. Si bien dependen del nivel cognitivo, que involucra factores biológicos y psicológicos de los sujetos, pueden ser afectadas negativamente por un medio social desfavorable. La investigación ha mostrado que si hay bajo rendimiento cognitivo durante los primeros años de vida producto de pertenecer a un hogar pobre, es probable que haya luego fracaso académico y deserción escolar (Di Iorio et al., 2000) En este sentido, la estimulación socio-ambiental tiene tanta importancia sobre el desarrollo intelectual como la nutrición. Los niños de hogares pobres comienzan por problemas de acceso al lenguaje, con restricción en sus interacciones sociales y un desempeño escolar insuficiente y terminan con una gran dificultad para alcanzar buenos niveles de calificación laboral, lo que significa, sencillamente, desigualdad de oportunidades. Pero esta situación puede revertirse si se interviene oportunamente. Una investigación realizada con niños con necesidades básicas insatisfechas en la que se intervino con estrategias nutricionales y educativas, indicó un mejoramiento sustancial del perfil cognitivo de ellos luego del tratamiento (Colombo y col., 2005).

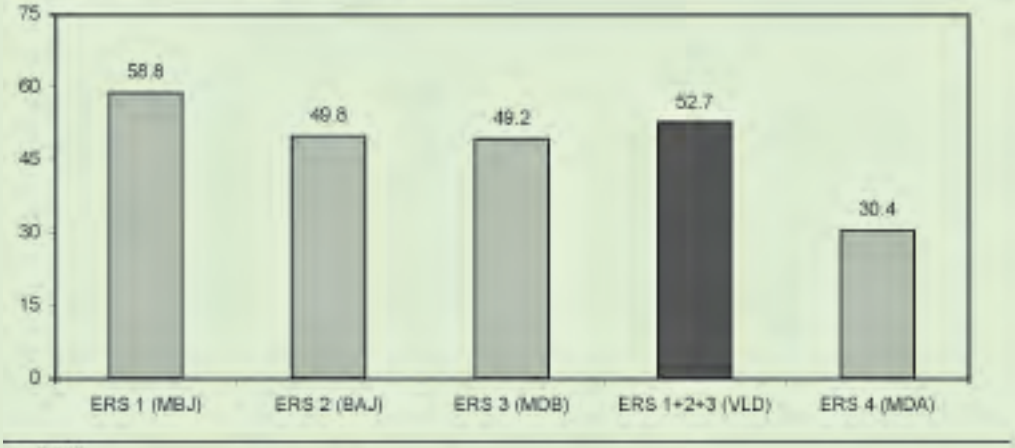
Estos antecedentes indican que, de no mediar una intervención oportuna, las condiciones sociales desfavorables repercuten negativamente en el desarrollo de habilidades cognitivas en la niñez y hacen sentir su impacto en la adultez, asociándose a menores oportunidades sociales.

Teniendo en cuenta que una proporción importante de los adultos entrevistados tenían una alta probabilidad de pertenecer desde la niñez a espacios de vulnerabilidad, se evaluó la habilidad para la comprensión verbal mediante ítems que reflejan esta capacidad en forma básica (3).

Los datos analizados son claros: en las tres mediciones los habitantes de espacios de vulnerabilidad presentaron menor rendimiento en las tareas de comprensión verbal comparados con los residentes de zonas típicas de clase media (53% y 30%, respectivamente; véase Figura 3.1.) En términos globales, esto puede interpretarse como un déficit de esta capacidad en personas pertenecientes a espacios vulnerados e indican que, indudablemente, el espacio socioeducativo de pertenencia es una variable que se asocia de manera decisiva en la capacidad de comprensión verbal de las personas.

Llamativamente, este déficit es más pronunciado si se considera a quienes completaron el ciclo secundario, a diferencia de lo hallado en estudios anteriores (Brenlla, 2005) (Véase Figura 3A.1 en el Anexo estadístico.) Esto es, a igualdad de nivel educativo (ciclo medio) las personas del grupo control obtuvieron sistemáticamente mejores rendimientos en comprensión verbal que las personas pertenecientes a espacios de vulnerabilidad . En cambio, tales diferencias se diluyen si se considera a quienes tenían una educación menor. Por lo tanto, para los sujetos de espacios vulnerados no alcanza con haber logrado un nivel de educación media para presentar un mejor rendimiento en tareas de comprensión verbal. El análisis de

Figura 3.1: Baja comprensión verbal según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 3.300
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

la calidad de la educación recibida y la estimulación intelectual del entorno pueden ser variables de interés para interpretar correctamente estos datos. Sobre todo si se considera que el bajo rendimiento observado en los espacios vulnerados podría responder a causas más estructurales vinculadas a las condiciones iniciales para el desarrollo tales como la nutrición, la exposición a enfermedades y el clima educativo del hogar más que a las diferencias individuales en la habilidad estudiada. De hecho, los datos indican que sólo si el clima educativo de los miembros adultos del hogar es alto (más de 12 años de educación) no hay diferencias según espacio socioeducativo: en estas condiciones, tanto los sujetos del grupo de clase media alta (MDA) como los de espacios de vulnerabilidad (VLD) presentaron buenos rendimientos en comprensión verbal.

Además, debe recordarse que una proporción mayoritaria de los sujetos de la muestra fueron entrevistados en junio y diciembre de 2004 y en junio de 2005 (4). Por lo tanto las personas conocían la tarea, ya que habían sido evaluados con el mismo instrumento anteriormente. La investigación previa indica que las puntuaciones mejoran en evaluaciones sucesivas por efecto aprendizaje (Wechsler, 2002) Entonces, al repetir la medición puede analizarse en qué medida las puntuaciones variaron y qué relación exhiben con los distintos espacios considerados, siendo una medida indirecta del nivel de aprendizaje verbal de los sujetos.

Al realizar la comparación entre las mediciones de junio de 2004 y de junio de 2005 (Figura 3.2.) puede notarse que, efectivamente, el déficit es menor en la segunda que en la primera para todos los espacios

socioeducativos considerados. Esto indica, indirectamente, que hubo aprendizaje en todos ellos. No obstante, las brechas relativas entre las personas de espacios vulnerados y las del grupo control continuaron siendo amplias y significativas respecto de la capacidad de comprensión verbal.

En tal sentido, nótese que si se analiza la persistencia en el déficit de comprensión verbal, los resultados indican que las personas de espacios de vulnerabilidad, en especial los residentes en espacios muy bajos (MBJ), tienen mucha más probabilidad de presentar un déficit recurrente (tres de cada diez personas) o un déficit persistente (dos de cada diez) comparados con sus pares de espacios característicos de clase media alta (MDA). En acuerdo con estos resultados, el análisis de las tasas específicas de entrada y salida de la situación de déficit (Figura 3.3) indican que los más desfavorecidos (MBJ) son quienes tienen menor probabilidad de revertir tal situación (tasas de entrada y salida del 38%) en contraposición a los observado para los sujetos del grupo control MDA (22% y 68%, respectivamente). Esto indica un nivel de aprendizaje mayor de las personas de clase media comparadas con las que habitan espacios de vulnerabilidad extrema.

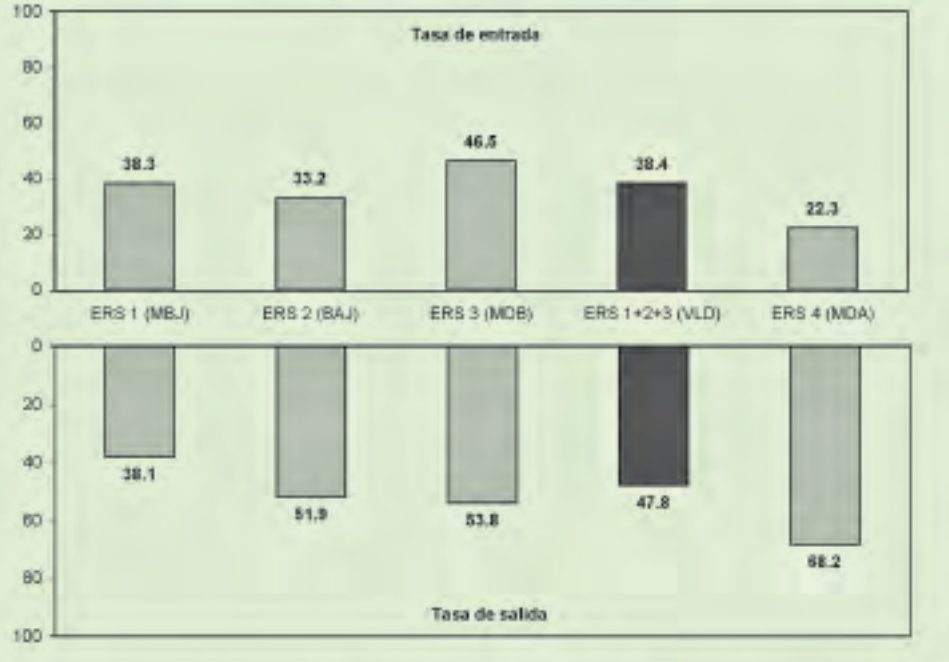
Al analizar los datos, surgen dos diferencias significativas entre los espacios de vulnerabilidad y los espacios característicos de clase media: el porcentaje de personas que obtuvieron puntuaciones indicativas de un nivel de comprensión verbal adecuado y el porcentaje de personas cuyo rendimiento indicó una mejora sustancial respecto de la primera medición. En ambos casos los valores fueron favorables para las personas pertenecientes a espacios típicos de clase media alta. Si, además, se consideran

Figura 3.2: Evolución de la baja comprensión verbal según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 - Junio de 2005

	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	63.3	55.1	-8.3
ERS 2 (BAJ)	57.3	40.7	-16.6 §
ERS 3 (MDB)	56.5	45.8	-10.6
ERS 1+2+3 (VLD)	**59.0**	**46.6**	**-12.4**
ERS 4 (MDA)	**31.0**	**27.1**	**-3.9**
Ratio VLD / ERS 4	*1.904* *	*1.721* *	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*2.044* *	*2.034* *	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*1.121*	*1.201*	

n = 1.100
§ La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3.3: Tasas de entrada y salida de la baja comprensión verbal según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*



Nota: La tasa de entrada se calcula sobre el total de las unidades en situación no deficitaria en junio de 2004. La tasa de salida se calcula sobre el total de las unidades en situación deficitaria en junio de 2004.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

las tasas de persistencia señaladas en ambos espacios, puede colegirse que ha medida que transcurre el tiempo, el déficit en la comprensión verbal tiende a consolidarse en los espacios de vulnerabilidad comparados con el grupo control.

Para poder cuantificar el efecto neto del espacio residencial socioeducativo, se realizo un análisis estadístico multivariado a partir de la técnica de regresión logística multinomial (5). En tal sentido, en la figura 3A.2 del Anexo estadístico se observa que quienes habitan en espacios característicos de clase media alta (ERS 4) tienen menor probabilidad de mantenerse en la situación de déficit y mayor de mantenerse en la situación de no déficit, que los otros espacios considerados (MBA, BAJ, y MDB). Estos resultados vuelven a señalar que los déficit en esta capacidad parecen de índole más estructural, asociado con las condiciones de vida: los espacios de vulnerabilidad son factores de peso para la condición de *permanecer* en la situación de déficit más que con entrar o salir de ella.

De hecho, al analizar las probabilidades estimadas comparando los grupos pertenecientes a los sectores de clase media alta (ERS4) y a los muy bajos (ERS1), se observa que a medida que aumenta la

vulnerabilidad socioeducativa, las variables, sexo (femenino), edad (mayores de 50 años), educación (mayor de ciclo medio) y la residencia en espacios de alta homogeneidad –esto es, en un entorno social con educación y recursos bajos- se correlaciona con *permanecer* en la situación de déficit de comprensión verbal (véase Figura 3A.3 en el Anexo estadístico) para las personas de los estratos muy bajos comparadas con sus pares de la clase media.

3.2. Contar con recursos personales adaptativos

3.2.1. Afrontamiento al estrés

En el devenir de sus días, las personas experimentan eventos del entorno adversos. Toda vez que una situación ha sido valorada como una amenaza real o potencial, la presencia de manifestaciones de estrés (ansiedad, inquietud, entre otras) estará condicionada a la eficacia de las actuaciones que las personas pongan en marcha para hacer frente a la adversidad. A estas actuaciones dirigidas a frenar, amortiguar y domeñar el impacto de estos situaciones, se las conoce como estrategias de afrontamiento (*coping*). Lazarus & Folkman (1987) las definen como "los esfuerzos, manifiestos o intrapsíquicos, por hacer frente a las demandas internas y ambientales, y los conflictos entre ellas".

Estos procesos de afrontamiento entran en funciones toda vez que se desequilibra la relación individuo-ambiente y se expresan bajo la forma de conductas manifiestas o encubiertas destinadas, en último término, a restablecer ese equilibrio o, al menos, a reducir las consecuencias aversivas que se derivan de aquella situación. De allí su importancia como precursores de la salud psíquica.

Si bien pueden encontrarse diferencias individuales en el empleo de distintas estrategias de afrontamiento, existe consenso de que podrían agruparse en dos categorías generales "estrategias centradas en el problema" y "estrategias centradas en la emoción". Un ejemplo de las primeras es el estilo de confrontación (o resolutivo) e implica la tendencia a enfrentar las situaciones estresantes con una actitud activa y un enfoque racional a fin de planificar adecuadamente las alternativas de solución. El estilo evitativo ilustra a las segundas y se caracteriza por la tendencia a minimizar la situación de estrés, ya sea ignorando su existencia, escapando de la misma (mediante la diversión, el consumo de sustancias, etc.) o evitando tomar responsabilidad por resolverla (Bermúdez, 1996). Ambos estilos estuvieron representados en la EDSA mediante ítems usados con frecuencia para evaluar estas características.

A continuación se presentan los datos correspondientes a las mediciones de junio de 2004 y junio de 2005. En primer lugar se realiza la caracterización de los sujetos según se observe un aspecto negativo en sus estrategias de afrontamiento (falta de afrontamiento resolutivo, presencia de afrontamiento evitativo). Luego se analizan los cambios netos a través del tiempo, las trayectorias de esos aspectos negativos y algunas explicaciones tentativas de dichos movimientos.

Afrontamiento resolutivo

Las "estrategias orientadas a la solución del problema" (afrontamiento resolutivo) refieren a los pasos activos que pueden dar las personas para tratar de cambiar las circunstancias adversas o aminorar sus efectos y a la planificación de estrategias para tener una mejor aproximación al problema (6).

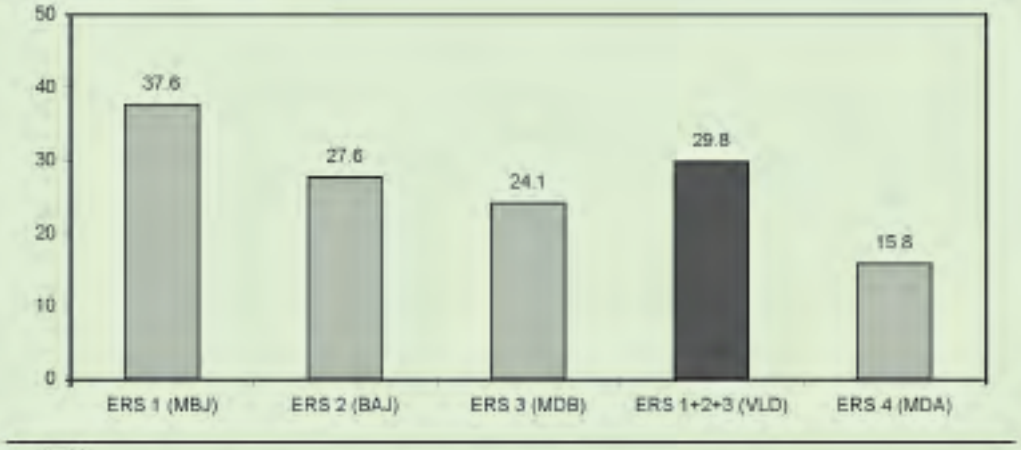
Como se observa en la Figura 3.4. un 30% de las personas de espacios residenciales vulnerados presentaron menor autopercepción de afrontamiento resolutivo comparados con sus pares del grupo control (MDA). Esto implica que existe una tendencia más pronunciada en los espacios de clase media alta a presentar una actitud activa y a responder a la situaciones de estrés con un enfoque orientado a la solución de los problemas.

Los datos indican que estas diferencias se agudizan en las personas pertenecientes a espacios vulnerados de edad adulta (45 a 59 años) y con niveles educativos bajos, comparados con sus pares del grupo control (MDA) (Véase Figura 3A.4. en el Anexo estadístico).

Al analizar el tipo de respuestas en las dos ondas (junio de 2004 – junio de 2005), se observa que, salvo en el caso del ERS bajo, el déficit de afrontamiento resolutivo es relativamente estable en ambas mediciones. Esto señalaría la validez de la medida utilizada, ya que capta la consistencia y la estabilidad de la

Figura 3.4: Déficit de afrontamiento resolutivo según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio 2004 - Junio 2005



n = 2.200

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

característica evaluada. Asimismo, las diferencias entre los espacios vulnerados y los del grupo control (VLD y MDA) son significativas indicando que estas se mantienen a lo largo del tiempo (Véase Figura 3.5.)

En especial, puede notarse que las personas de los espacios más desfavorecidos (MBA) son quienes presentan un déficit mayor, tanto transitorio como persistente. En cambio, las personas de zonas típicas de clase media alta (MDA) tienen escasa probabilidad de presentar déficit y mayor chance de autopercibir un estilo de afrontamiento resolutivo a lo largo del tiempo (Véase Figura 3.6).

Por último, se realizó un análisis de regresión para estimar cómo el espacio social influye en el cambio de situación respecto del déficit de afrontamiento resolutivo, controlando un conjunto de variables seleccionadas. Como puede notarse en la Figura 3A.5. en el Anexo estadístico, los grupos de sectores bajos (ERS2) y de clase media (ERS4) son quienes tienen mayor probabilidad de presentar estabilidad en el afrontamiento resolutivo.

Además, los resultados indican que, entre los individuos de espacios muy bajos (ERS1), el sexo (masculino), la edad (adultos de 35 años o más), el déficit en la comprensión verbal, el nivel educativo bajo y la residencia en espacios de baja homogeneidad del conglomerado barrial –esto es, en un entorno social de educación y recursos variados- son factores de peso para presentar una probabilidad mayor de *permanecer* en la situación de déficit de afrontamiento resolutivo (Véase Figura 3A.6 en el Anexo estadístico) comparados con sus pares del grupo control (ERS4)

Afrontamiento evitativo

Las estrategias de afrontamiento evitativo se relacionan con el predominio de conductas destinadas a distraerse y a evitar pensar en la situación problemática (por ej.: mirar TV, salir, dormir, consumir sustancias, entre otras); con la tendencia a aceptar la situación problemática sin intentos por afrontar o tratar la situación (actitud pasiva) y con ser proclive a centrarse en los aspectos negativos a través de exteriorizar sentimientos displacenteros (desahogo emocional) (7)

Los resultados obtenidos indican una diferencia sustancial entre los espacios de vulnerabilidad y los de clase media alta respecto del predominio de afrontamiento evitativo. Estos datos señalan que un 38% de los habitantes de espacios vulnerados son proclives a presentar una actitud pasiva frente a las situaciones de estrés (Figura 3.7.) En especial, estas diferencias entre ambos grupos son más pronunciadas si se trata de hombres, de personas casadas o unidas de hecho y entre aquellos cuyas edades oscilan entre los 30 y 44 años (Véase Figura 3A.7. en el Anexo estadístico). En términos cualitativos estos resultados indican una tendencia a enfrentar la situaciones de estrés con emociones negativas, indiferencia o evasión.

Figura 3.5: Evolución del déficit de afrontamiento resolutivo según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005

	Diciembre de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	36.0	39.4	3.4
ERS 2 (BAJ)	21.9	33.3	11.4 [1]
ERS 3 (MDB)	24.1	24.1	-0.0
ERS 1+2+3 (VLD)	**27.0**	**32.6**	**5.7**
ERS 4 (MDA)	**16.7**	**15.0**	**-1.7**
Ratio VLD / ERS 4	*1.620*	*2.182* *	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*2.162* *	*2.635* *	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*1.492*	*1.636*	

n = 1.100

[1] La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0.0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3.6: Cambios en el déficit de afrontamiento resolutivo según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 / Junio de 2005

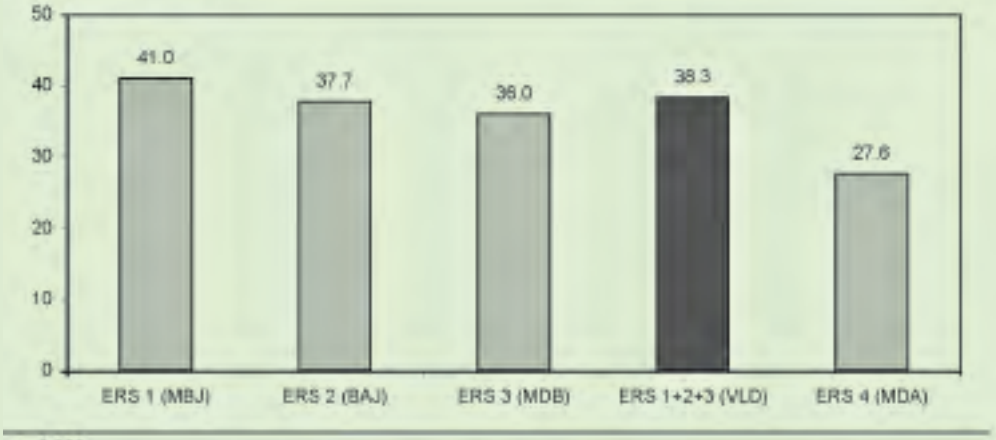
	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
ERS 1 (MBJ)	**100.0**	46.9	21.2	13.3	18.6
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	57.6	15.0	18.9	8.5
ERS 3 (MDB)	**100.0**	63.6	11.9	15.6	8.9
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**55.9**	**16.1**	**16.1**	**11.9**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**65.9**	**18.3**	**12.3**	**3.5**
Ratio VLD / ERS 4	*///*	*0.848*	*0.881*	*1.306*	*3.423* *
Ratio ERS 1 / ERS 4	*///*	*0.711*	*1.159*	*1.084*	*5.334* *
Ratio ERS 1 / ERS 3	*///*	*0.737*	*1.777*	*0.856*	*2.087*

n = 765

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3.7: Afrontamiento evitativo según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Junio 2005



n = 2.200
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Al comparar los datos de las dos mediciones (junio de 2004 – junio de 2005) se observan resultados parecidos para el grupo control y puntuaciones más altas de afrontamiento evitativo en el grupo VLD, que solo fueron significativos para los residentes de espacios socioeducativos bajos. En términos globales, esto indica que los perfiles se han mantenido relativamente estables en ambos momentos. También se observa que las puntuaciones fueron sistemáticamente mayores en los espacios vulnerados comparados con los espacios de clase media alta, lo que redunda en un predominio del afrontamiento evitativo en los más desfavorecidos (véase Figura 3.8.) Estudios previos acerca de la relación entre la pobreza y las estrategias de afrontamiento han mostrado que las condiciones de carencia extrema promueven recursos de afrontamiento al estrés más pasivos y evasivos, lo que se relaciona con la dificultad para la movilidad social (Palomar y Lanzagorta, 2005) y con el aumento de síntomas depresivos, preocupación y ansiedad (Greenlee y Lantz, 1993).

El análisis de las trayectorias permite inferir que los residentes de espacios vulnerados presentan mayor probabilidad de entrar en una situación de afrontamiento evitativo comparados con sus pares de zonas típicas de clase media (véase Figura 3A.8. en el Anexo estadístico).

Estos datos son consistentes con los obtenidos a partir del análisis de regresión, realizado para conocer cómo el espacio social influye en el cambio de situación respecto del déficit de afrontamiento resolutivo, controlando un conjunto de variables seleccionadas. Los datos obtenidos indican que es más

Figura 3.8: Evolución del afrontamiento evitativo según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005

	Diciembre de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	37.5	44.5	7.0
ERS 2 (BAJ)	31.2	44.2	13.1 §
ERS 3 (MDB)	33.6	38.5	4.8
ERS 1+2+3 (VLD)	**33.8**	**42.8**	**9.0**
ERS 4 (MDA)	**29.0**	**26.2**	**-2.8**
Ratio VLD / ERS 4	*1.166*	*1.636* *	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*1.293*	*1.702* *	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*1.115*	*1.157*	

n = 1.100

§ La diferencia es estadísticamente significativa ($p < 0,05$).

* El ratio es estadísticamente significativo ($p < 0,0125$, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

probable que los habitantes de espacios de clase media alta (ERS4) no presenten afrontamiento evitativo que los de espacios de clase media baja y clase baja (ERS3 y ERS2) (Véase Figura 3A.9 en el Anexo estadístico) Por lo tanto, el residir en espacios de vulnerabilidad parece explicar, en parte, la tendencia a enfrentar situaciones de estrés con estrategias evitativas. Además, se observa que la edad (adultos de 55 años o más), el déficit en la comprensión verbal, el nivel educativo bajo y la residencia en espacios de alta homogeneidad barrial –esto es, en un entorno social de educación y recursos homogéneos- se asocian significativamente con *permanecer* en la situación de afrontamiento evitativo para los sectores más desfavorecidos (ERS1) en comparación con el observado para el grupo control (ERS4) Este patrón es totalmente razonable. Para enfrentar las situaciones de estrés de una manera positiva se necesita apelar al *análisis* de ellas (lo que requiere de comprensión verbal e información, que en general es mayor si la escolaridad es alta) y a una *actitud* y una *motivación activas* difícil de encontrar en entornos poco estimulantes o que refuerzan conductas de resignación y pasividad (Véase Figura 3A.10 en el Anexo estadístico).

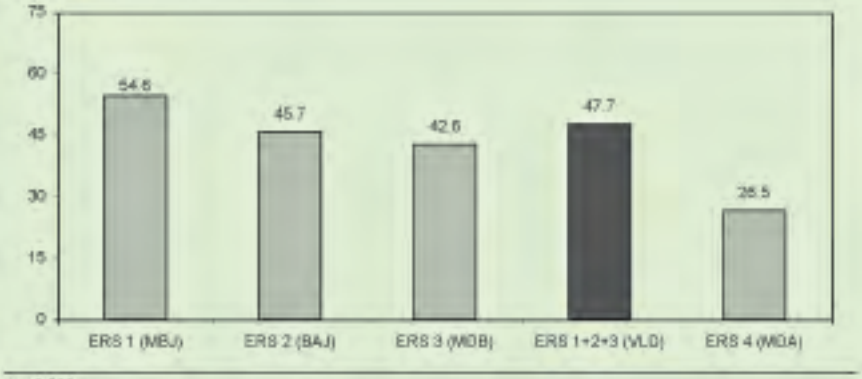
3.2.2. Percibir control sobre el entorno

Las personas necesitan sentir que sus pensamientos y acciones pueden, de alguna manera, influir sobre el entorno. Esta característica se asocia con la percepción de control que se tiene para modificar de manera significativa el ambiente. ¿Qué eventos dependen o pueden depender de nuestras acciones? ¿Somos nosotros, o son otras personas quienes controlan los resultados de las acciones? La teoría del *locus* de control (Rotter, 1966), 1994) representa un intento de responder a estas preguntas. Esta teoría

señala que las personas se diferencian respecto del grado de control que creen tener sobre su entorno. Si los sujetos piensan que lo que sucede en su medio es contingente a su conducta o a sus características permanentes, se dice que tienen creencias de *control interno*. Esto significa que las personas, implícita o explícitamente, atribuyen al propio esfuerzo un papel fundamental en la transformación de la realidad. En cambio, cuando los avatares de la existencia no se perciben como contingentes a la propia acción sino a la suerte, el azar, el destino u otras personas, entonces nos encontramos ante una creencia de *control externo*. Esto ocurre cuando las personas consideran que la propia responsabilidad y capacidad de cambiar las cosas es escasa, pues sus creencias se orientan a la presunción de que el curso de la propia vida está controlada por factores externos que no dependen de ellas (8). A fines de claridad expositiva, los resultados referidos a la falta de control sobre el entorno se titulan como *actitud pasiva.* A continuación se presentan los datos correspondientes a las mediciones de junio de 2004 y junio de 2005. En primer lugar se realiza la caracterización de los sujetos en los que se observa el predominio de creencias de falta de control sobre el entorno (actitud pasiva). Luego se analizan los cambios netos y las trayectorias de estas percepciones a través del tiempo.

En la Figura 3.9. pueden notarse las diferencias en la percepción de falta de control sobre el entorno (actitud pasiva) entre los espacios vulnerados (VLD) y los de clase media alta (MDA). Un 47% de las personas pertenecientes a los espacios de vulnerabilidad perciben que su vida está a merced de la suerte, el destino o el azar y que poco pueden hacer para cambiar el estado de las cosas. En tal sentido, se constata que los

Figura 3.9.: Actitud pasiva según espacio residencial socioeducativo (ERS).
(En porcentaje)
Junio 2004 - Junio 2005



n = 2.200
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

espacios socioeducativos se asocian decisivamente con este modo de entender la propia existencia y que cuanto más desfavorables son las condiciones de vida, más frecuentes son estas creencias.

Al analizar los cambios netos entre las mediciones de junio de 2004 y de 2005 (Figura 3.10.) se observan, en primera instancia, diferencias significativas en la percepción de falta de control sobre el entorno (actitud pasiva) al comparar a las personas pertenecientes a espacios de vulnerabilidad con las personas pertenecientes a los espacios característicos de clase media alta. En los primeros, estas creencias son estables a través del tiempo (49% y 46%), lo que señala un patrón arraigado de representaciones negativas acerca del papel que juega la propia conducta para influir sobre el entorno y una disminución leve de estas autopercepciones en las personas de espacios típicos de clase media alta (30% y 22%)

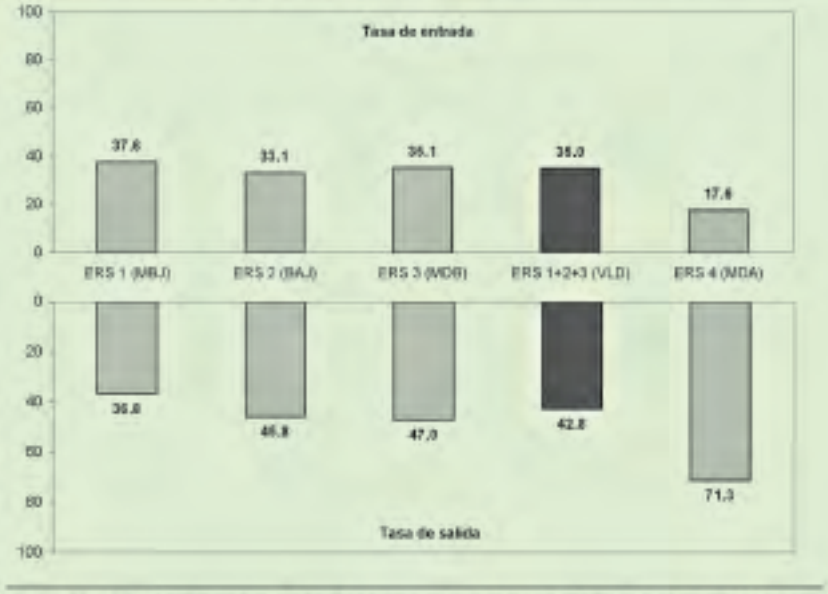
En tal sentido, nótese que si se analiza la persistencia en creencias de falta de control (actitud pasiva), los resultados indican que las personas pertenecientes a espacios de vulnerabilidad tienen más probabilidad de presentar un déficit transitorio (tres de cada diez personas) o un déficit persistente (dos de cada diez) comparados con sus pares de espacios de clase media alta. En acuerdo con estos resultados, el análisis de las tasas específicas de entrada y salida de la percepción de falta de control (actitud pasiva) (Figura 3.11.) indican que los más desfavorecidos (MBJ) son quienes tienen menor probabilidad de revertir tal situación (tasas de entrada y salida del 37%) en contraposición a lo observado para los sujetos del grupo control (MDA) (17% y 71%, respectivamente). Si se consideran estos datos en conjunción con las tasas de persistencia señaladas en ambos espacios, puede colegirse que la percepción de falta de control sobre el entorno (actitud pasiva) es una características arraigada en los espacios de vulnerabilidad comparados con el grupo control.

Figura 3.10: Evolución de la actitud pasiva según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 - Junio de 2005

	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	56.6	52.6	-4.1
ERS 2 (BAJ)	46.1	45.4	-0.7
ERS 3 (MDB)	45.3	39.9	-5.4
ERS 1+2+3 (VLD)	**49.3**	**46.1**	**-3.2**
ERS 4 (MDA)	**30.9**	**22.3**	**-8.6**
Ratio VLD / ERS 4	*1.595 **	*2.065 **	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*1.831 **	*2.352 **	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*1.250*	*1.317*	

n = 1.100
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3.11.: Tasas de entrada y salida de la actitud pasiva según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*



Nota: La tasa de entrada se calcula sobre el total de las unidades en situación no deficitaria en junio de 2004. La tasa de salida se calcula sobre el total de las unidades en situación deficitaria en junio de 2004.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA

En el mismo sentido, los resultados del análisis de regresión indican que en los espacios vulnerados las creencias de estar a merced de los avatares externos tienden a mantenerse en el tiempo, en tanto que son menos frecuentes en los espacios de clase media alta (ERS4) (Véase Figura 3A.11. en el Anexo). Específicamente se ha encontrado que entre los más desfavorecidos (ERS1), la edad (mayor de 55 años), la comprensión verbal baja, el nivel educativo alto (superior de ciclo medio) y la alta homogeneidad del radio –vale decir, un espacio de educación y recursos bajos- se asocia sistemáticamente con la percepción de falta de control sobre el entorno (Véase Figura 3A.12. en el Anexo) en comparación con los estratos medio altos (ERS4). En términos conceptuales, estos datos indicarían que habitar un espacio de pobreza material y educativa refuerzan, en los hombres y las mujeres adultos que accedieron a una buena educación pero cuyos recursos de comprensión verbal son bajos, las creencias de que la propia conducta no incide favorablemente sobre el entorno.

3.3. Poder plantearse proyectos personales

Como se indicó en la introducción, el proponerse proyectos significativos para la propia vida es un componente importante del bienestar. La noción de "proyectos personales" resulta ser un categoría abarcativa para comprender cómo las personas integran diferentes fuentes de influencia (biológicas,

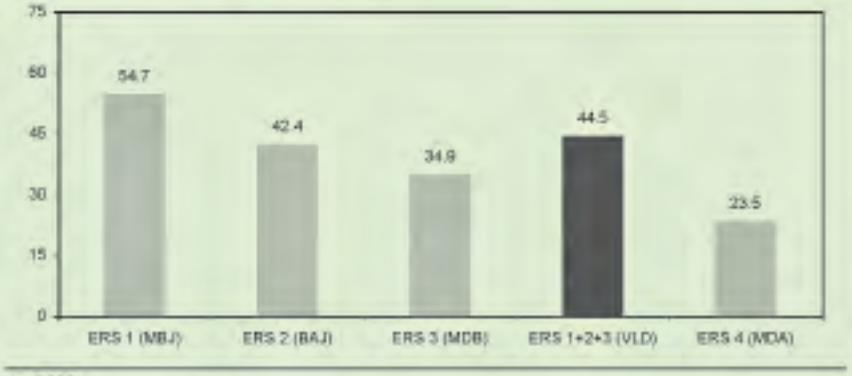
ambientales, sociales y culturales) para dar coherencia y balance a la propia vida (Little, 1989). En este sentido, el bienestar se alcanza en la medida en que las personas pueden percibir, estructurar y dar un significado a los proyectos personales, lo cual aumenta las probabilidades de su realización y consecuentemente, redunda en una percepción de satisfacción con la propia vida. Por el contrario, la baja satisfacción está relacionada por proyectos personales no significativos y desorganizados (Pychyl y Little, 1998).

Existen diversas fuentes que afectan la capacidad de plantearse proyectos personales, entre las que destaca las condiciones de vida. La cronicidad de situaciones desfavorables, las urgencias cotidianas y la desesperanza continuada puede influir negativamente en la percepción de tener proyectos personales (9). Los datos indican que un 54% de las personas entrevistadas pertenecientes a espacios vulnerados presentaron un déficit en la autopercepción de proyectos en contraposición al 23% observado en el grupo control (MDA). Estas diferencias resultan significativas y señalan que cuanto más desfavorables son las condiciones sociales, mayor es la falta de proyectos (Figura 3.12.)

En la Figura 3.13. se observa que las diferencias netas entre las evaluaciones de falta de proyectos personales de junio de 2004 y de 2005 son amplias para todos los espacios socioeducativos, siendo las segundas menores que las primeras. Esto señala una evolución favorable en la autopercepción de proyectos personales para todos los sujetos, aunque se mantengan las diferencias por espacios socioeducativos. Quizá el clima de recuperación económica que se vive juegue un papel de importancia en la

Figura 3.12: Falta de proyectos personales según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 3.300

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3.13: Evolución de la falta de proyectos personales según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 - Junio de 2005

	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBA)	64.7	49.8	-14.9 §
ERS 2 (BAJ)	49.1	39.5	-9.6
ERS 3 (MDB)	38.7	34.5	-4.2
ERS 1+2+3 (VLD)	**51.1**	**41.3**	**-9.9**
ERS 4 (MDA)	**24.6**	**20.9**	**-3.7**
Ratio VLD / ERS 4	*2.082* *	*1.974* *	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*2.637* *	*2.383* *	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*1.675* *	*1.444* *	

n = 1.100
§ La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA. Observatorio de la Deuda Social. UCA.

explicación de este fenómeno colectivo. Pero lo que resulta claro es que las personas entrevistadas sienten hoy día mayor percepción de pensar proyectos personales que hace un año. Aún así, el análisis de las trayectorias indica que la probabilidad de mantenerse en una situación de déficit de proyectos es significativamente mayor para los más vulnerados (VLD) que para las personas de clase media (MDA). Por último, el análisis de regresión indica que las personas pertenecientes a espacios bajos (ERS2) y medio altos (ERS4) son más proclives a mantener una visión optimista acerca de su percepción de tener proyectos personales (Véase Figura 3A.13. en el Anexo estadístico) en tanto que en el grupo de los más vulnerados (ERS1) comparado con el de sectores medio alto (ERS4), el bajo nivel de comprensión verbal es un factor de peso para *permanecer* en la situación deficitaria (percepción de falta de proyectos)

3.4. Estar conforme con las propias capacidades

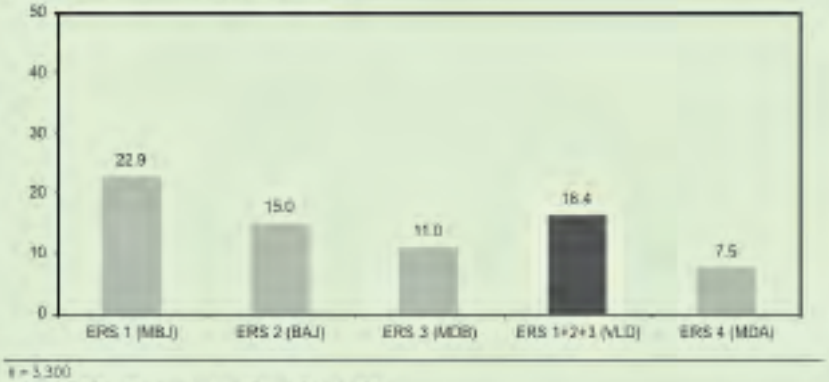
La conformidad con las propias capacidades para enfrentar la vida puede entenderse como un componente del autoconcepto en tanto revela cómo las personas evalúan su imagen, es decir, qué tanto agrado sienten por el tipo de personas que son (Gross, 1994). Es claro que ciertas características y capacidades tienen mayor valor en la sociedad y, por lo tanto, pueden influir en las percepciones de los sujetos acerca de sí mismos. Un caso típico de ello son las autopercepciones acerca de las propias habilidades y efectividad para enfrentar la vida. Las condiciones sociales desfavorables pueden llevar a frustraciones asiduas que menoscaban el autoconcepto en este aspecto, mientras que condiciones más benignas pueden redundar en un mayor aprecio por las propias habilidad y solvencia para enfrentar la vida.

La indagación de este aspecto fue realizada en los meses de diciembre y junio de 2004, en personas que habitaban espacios socioeducativos de pobreza y no-pobreza(10). Más adelante, se proveen los datos de caracterización y trayectorias de esta capacidad así como su asociación con dichos espacios.

Los resultados indican diferencias significativas entre los espacios vulnerados (VLD) y los de clase media alta (MDA) en la conformidad con las capacidades para enfrentar la vida. Mientras que los primeros señalan en mayor medida inconformidad (23%), las personas de sectores más acomodados perciben esto en menor magnitud (7,5%) (Figura 3.14.) Además estas diferencias ocurren con independencia de las variables de personas (sexo, edad, situación conyugal, etc.) y de hogares (tipo de hogar, clima educativo, etc.) consideradas

Figura 3.14: Inconformidad con las propias capacidades según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 3.300

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA

El análisis de los cambios netos anuales (junio de 2004 – junio de 2005) señala una evolución favorable de esta característica. En junio de 2004, el 18% de las personas del grupo de vulnerados (VLD) presentaban inconformidad con las propias capacidades. Para junio de 2005, el porcentaje se reducía al 15%. A pesar que, como se vió antes, se mantienen las diferencias entre ambos grupos, hubo un mejoramiento en la autopercepción de conformidad consigo mismo. En un contexto global de leve crecimiento, esto señala como las condiciones sociales en ambos pueden influir en las representaciones de las personas acerca del concepto que tienen de sí mismas (Véase Figura 3.15.)

Figura 3.15: Evolución de la inconformidad con las propias capacidades según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005

	Diciembre de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBA)	26.5	19.2	-7.3
ERS 2 (BAJ)	15.7	14.4	-1.3
ERS 3 (MDB)	10.8	11.2	0.4
ERS 1+2+3 (VLD)	**17.7**	**15.0**	**-2.7**
ERS 4 (MDA)	**10.1**	**5.0**	**-5.1**
Ratio VLD / ERS 4	*1.755*	*2.981 **	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*2.623 **	*3.813 **	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*2.446 **	*1.715*	

n = 1.100

$ La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0.05)

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0.0125, corrección de Bonferroni: 0.0041)

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social UCA

Al analizar las trayectorias de esta autopercepción, se observa que quienes tienen más chances de mantenerse en una situación de conformidad son los residentes en espacios medio altos (MDA) pero, a su vez, las personas de sectores vulnerados (VLD) tienen mayor probabilidad de salir de una percepción de inconformidad que las personas de clase media. (Véase Figura 3A.14. en el Anexo estadístico).

Además las probabilidades estimadas por los modelos de regresión ofrecen evidencias de oportunidades socialmente desiguales de tener autovaloraciones estables y positivas en el tiempo en el grupo de clase media (ERS4) comparados con las personas de sectores más desfavorecidos, quienes presentan mayor variabilidad en estas percepciones. Los datos indican que las personas mayores de 55 años de espacios vulnerados (ERS1) son quienes tienen mayor probabilidad de permanecer en una situación de disconformidad consigo mismos (Véase Figura 3A.15 en el Anexo estadístico) comparadas con sus pares del grupo control (ERS4).

3.5. Tener bajo riesgo de malestar psicológico

Estudios realizados a nivel mundial muestran que, en épocas de crisis sociales y políticas, aumentan los índices de los trastornos depresivos y de ansiedad (CNCC, 1993) Estas tendencias han promovido el estudio de la asociación entre malestar psicológico y condiciones sociales desfavorables.

Según algunos autores, las personas que viven en condiciones de pobreza experimentan con frecuencia sentimientos de culpa y de preocupación. La dificultad para satisfacer las necesidades básicas muchas veces es un desencadenante de la aparición de esas emociones negativas. Por otra parte, el aumento de la probabilidad de sufrir la muerte prematura de un hijo/a y de la pareja, hace que la experiencia del dolor y del duelo sea más frecuente en estos sectores de la población (Kotliarenco, 1996).

Algunas investigaciones han mostrado que los síndromes mentales son más frecuentes en comunidades de bajo nivel socioeconómico comparados con sus pares de alto nivel social (Hudson, 2000). Y que el síndrome depresivo y los trastornos por ansiedad son los padecimientos más frecuentes (Patel y Kleinman, 2003).

En este estudio se evaluó el riesgo de malestar psicológico, en su asociación con distintas condiciones sociales, mediante la adaptación de la Escala de Malestar Psicológico de Kessler (*Kessler Psychological Distress Scale* -K-10-, Kessler et al., 1994) (Brenlla, 2005) (11)

La Escala K-10 fue administrada en diciembre de 2004 y junio de 2005. En función de los datos obtenidos, el análisis de los datos incluirá a quienes fueron clasificados como en "riesgo moderado de malestar psicológico" y "riesgo alto de malestar psicológico". Se presentan la caracterización de los sujetos en ambas categorías y un análisis de las trayectorias en las dos mediciones.

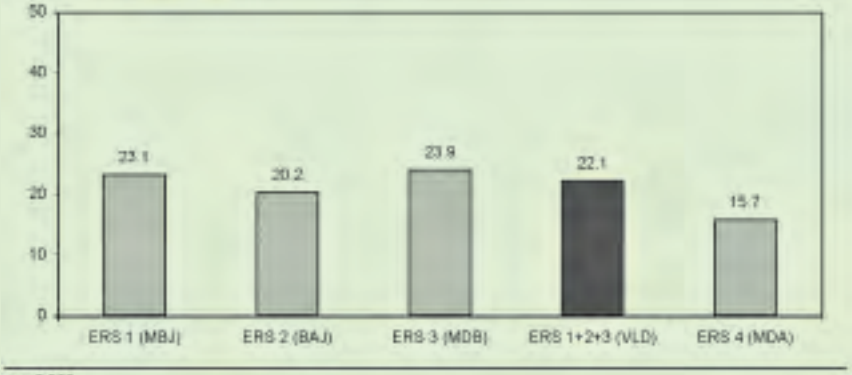
Riesgo moderado y alto de malestar psicológico

Los resultados indican que, en cuanto al riesgo moderado de malestar psicológico, las diferencias entre los espacios vulnerados y medios altos son significativas. Esto es, cuanto más desfavorables son las condiciones sociales, más reconocimiento de síntomas compatibles con malestar psicológico (Véase Figura 3.16)

No obstante, si se compara a quienes fueron clasificados como en "alto riesgo" estas diferencias no son tales: la proporción de sujetos de los grupos vulnerados y de estrato medio alto que reconocieron síntomas psicológicos es similar (11% y 8%) (Figura 3.17) Estos hallazgos permiten inferir que las condiciones sociales solo hasta cierto punto parecen influir en la aparición del malestar psicológico y que el reconocimiento franco de sintomatología (alto riesgo) se vincularía más estrechamente con variables internas o intrapsíquicas de las personas. En las conclusiones se retomarán estos datos y se los comparará con los resultados de investigaciones previas.

Figura 3.16: Malestar psicológico (riesgo moderado) según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Diciembre 2004 - Junio 2005

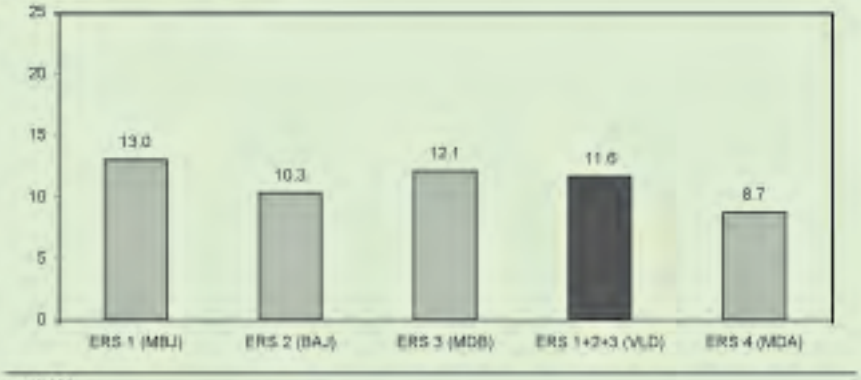


n = 2.200

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3.17: Malestar psicológico (riesgo alto) según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 2.200

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En cuanto a las personas con "riesgo moderado", las diferencias entre los residentes en espacios de vulnerabilidad –en especial los de sectores muy bajos- y medio alto son más pronunciadas entre los adultos varones de 45 a 59 años y entre quienes tienen habitan hogares unipersonales. Un 30% de los entrevistados de espacio de vulnerabilidad que vivían solos, reconocieron la presencia de síntomas psicológicos en tanto que sólo un 10% de sus pares del espacio residencial medio alto así lo hicieron. Es probable que la soledad y el aislamiento sean más intensos entonces en los espacios sociales desfavorecidos y que ello redunde en un aumento del malestar psicológico. En el otro extremo, se ha notado que hay más riesgo de malestar psicológico entre las personas que habitan hogares de 5 componentes o más comparados con sus pares del grupo control con familias numerosas. Quizá el no poder responder adecuadamente a las necesidades familiares aumente los sentimientos negativos, haciéndolos más proclives a presentar síntomas psicológicos. Además, es de interés notar que los desocupados del grupo vulnerados y del estrato medio alto presentan valores similares de reconocer síntomas (30% y 28%, respectivamente). En tal sentido, tanto para unos como para otros el estar desocupado se asocia con una probabilidad mayor de presentar malestar psicológico moderado (Véase Figura 3A.16 en el Anexo estadístico).

El análisis de los cambios netos entre diciembre de 2004 y junio de 2005 respecto del "riesgo moderado" de malestar psicológico indica que entre una y otra medición los valores son similares (Figura 3.18.) Tanto para las personas de espacios vulnerados como para las de espacios de estrato medio alto, los valores fueron parecidos en ambos momentos (22% y 22%; 16% y 15%, respectivamente). Lo propio ocurre con los valores de "riesgo alto".

El análisis de las trayectorias de las personas de espacios vulnerados y de estrato medio alto, indica valores similares de malestar psicológico moderado tanto para mantener, entrar o salir de este estado (Véase Figura 3A.17 en Anexo). Estas mismas inferencias pueden extraerse del análisis de regresión (Véase Figura 3A.18 en Anexo).

Figura 3.18: Evolución del malestar psicológico (riesgo moderado) según espacio residencial socioeducativo (ERS).
Diciembre de 2004 - Junio de 2005

	Diciembre de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	18.9	27.3	8.4
ERS 2 (BAJ)	22.1	18.4	-3.7
ERS 3 (MDB)	25.8	22.1	-3.7
ERS 1+2+3 (VLD)	**22.1**	**22.2**	**0.1**
ERS 4 (MDA)	**16.1**	**15.3**	**-0.7**
Ratio VLD / ERS 4	*1.375*	*1.447*	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*1.177*	*1.784*	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*0.733*	*1.239*	

n = 1.100
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Conclusiones

En la introducción se planteó estudiar si ciertas variables psicológicas (comprensión verbal, afrontamiento al estrés, percepción de control, proyectos, conformidad con las propias capacidades y riesgo de malestar psicológico) se asocian significativamente con el espacio social de residencia (ERS) y analizar cómo evoluciona esta asociación en un período de un año, permitiendo conocer qué recursos y características psicosociales predominan entre las personas de distintos niveles sociales y si se detectan fluctuaciones a lo largo del tiempo en función del espacio residencial de pertenencia.

En términos globales, en aquellas características que representan *recursos psicológicos* –comprensión verbal, afrontamiento al estrés y percepción de control– se constataron diferencias apreciables según se perteneciese a espacios vulnerados (VLD) o de clase media alta(MDA) y un comportamiento relativamente estable a lo largo del tiempo.

Los resultados indican que los rendimientos en tareas de comprensión verbal, entendida como una capacidad interna estrechamente relacionada con las condiciones iniciales del desarrollo (por ej.: nutrición, entorno familiar y social), se ven afectados por la pertenencia a uno u otro espacio, siendo el déficit mayor en los espacios vulnerados (VLD) que en los medio alto (MDA). No obstante, en el único caso en que las diferencias no son apreciables es cuando el clima educativo del hogar es alto. En este sentido, un entorno estimulante parece incidir más favorablemente en esta capacidad que otras variables como la educación, el sexo o el nivel de ingresos. A esta diferencia espacial, se corresponde una temporal que indica que una importante porción de las personas de sectores desfavorecidos presentaron bajos niveles de comprensión verbal a lo largo del tiempo. Como se indicó antes, estos hallazgos permiten inferir que la disminución en el rendimiento en tareas de comprensión verbal tiende a consolidarse en el tiempo.

Un patrón similar revelan las respuestas a las preguntas acerca del afrontamiento del estrés y la percepción de control sobre el entorno, donde también se observan diferencias significativas según espacio residencial y estabilidad a lo largo del tiempo.

Los datos indican que existe una tendencia más pronunciada en los sectores vulnerados a afrontar las situaciones de estrés con emociones negativas, indiferencia o evasión que los observados en las clases medias altas. Estudios previos acerca de la relación entre la pobreza y las estrategias de afrontamiento han mostrado que las condiciones de carencia extrema promueven recursos de afrontamiento al estrés más pasivos y evasivos, lo que se relaciona con la dificultad para la movilidad social (Palomar y Lanzagorta, 2005) y con el aumento de síntomas depresivos, preocupación y ansiedad (Greenlee y Lantz, 1993).

A su vez, los resultados obtenidos para la percepción de control sobre el entorno revelaron que las personas de espacios vulnerados presentaron creencias de falta de control que fueron estables a lo largo

del tiempo. Esto podría interpretarse como un patrón arraigado de representaciones negativas acerca del papel que juega la propia conducta para influir positivamente sobre el entorno y a las creencias de que se está sujeto al destino, el azar o la suerte.

Entre los más desfavorecidos, la combinación de un afrontamiento evitativo al estrés y las creencias de estar a merced de las circunstancias puede ser un obstáculo importante a la hora de sortear momentos de crisis. En estos casos, la realidad golpea más duramente a quienes menos recursos psicológicos tienen para poder afrontarlas. Del mismo modo la pasividad, que se retroalimenta con un entorno poco estimulante y que refuerza conductas de resignación, puede inhibir la búsqueda de oportunidades de un mejoramiento personal. Finalmente, la disminución observada en la comprensión verbal vulnera las condiciones cognitivas necesarias para hacer frente a la adversidad de forma positiva.

Las características de los más necesitados deberían ser muy tenidas en cuenta, sobre todo cuando se implementan programas de educación o de desarrollo social. De acuerdo con estos resultados, se sugiere que el diseño de programas y políticas incluyan la consideración de los aspectos psicológicos que es necesario estimular –a través de información verbal y visual, intervenciones de campo breves, grupos de discusión, etc.– para propiciar una mejor recepción y una actitud activa ante ellos. En apoyo de esta sugerencia, un estudio realizado por Galazo, Ravallion & Salvia (2004) demostró que los factores psicológicos explicarían mejor la respuesta a un programa público de trabajo que la capacitación y otras variables.

En contraposición con este panorama, las personas de espacios de clase media alta tendieron a presentar una actitud activa, a responder a las situaciones de estrés con un afrontamiento orientado a la solución de los problemas y a tener creencias de control sobre el entorno, lo que indica que atribuyen al propio esfuerzo un papel de importancia para la transformación de la realidad. Estudios previos indican que el predominio de *locus* de control interno se halla asociado positivamente con los niveles de participación política (Strickland, 1989); con la elección de trabajos acordes con las propias capacidades (Parker, 1989) y con el bienestar físico y psicológico (Taylor y Brown, 1988).

Además, en otras características que representan *autovaloraciones* –percepción de proyectos personales y conformidad con las propias capacidades– también se observaron diferencias según espacios socioeconómicos pero las fluctuaciones a lo largo del tiempo fueron importantes. Estas oscilaciones indicaron una evolución favorable: en el término de un año la mayoría de las personas, aunque más acusadamente en los espacios vulnerados, presentaron una visión más optimista y positiva respecto de tener proyectos personales y más conformidad con sus capacidades para enfrentar la vida. Quizá el clima de recuperación y crecimiento económicos que se vive en la Argentina haya sido un factor relevante en el cambio de estas autopercepciones. Esta suposición se apoya en el hecho de que es un fenómeno que claramente contiene, y afecta, tanto a las personas de los grupos de los vulnerados como a las de clase media alta. De ello se infiere que la autopercepción de tener proyectos personales y de conformidad con las propias capacidades son más permeables a las condiciones de la coyuntura, sobre

todo en comparación con lo observado para el estilo de afrontamiento, la percepción de control y la comprensión verbal.

Especial consideración merecen los resultados obtenidos respecto del riesgo de malestar psicológico. Se observó que para el "riesgo moderado", las condiciones sociales influían significativamente: las personas del grupo vulnerado presentaron "riesgo moderado" en mayor medida que las del grupo medio alto. En cambio, para el "riesgo alto" no se registraron diferencias según condiciones sociales. Esto podría indicar que las condiciones sociales tienen un "umbral" reconocible de influencia sobre la presencia de síntomas de malestar psicológico y que el reconocimiento franco de sintomatología (alto riesgo) se vincularía más estrechamente con variables internas o intrapsíquicas de las personas. Por lo tanto, puede suponerse un núcleo de naturaleza estructural en el malestar psicológico intenso, no condicionado por variables sociales.

Estos datos hacen dudar de la hipótesis de que los trastornos mentales comunes, como la ansiedad y la depresión, están decisivamente influidos por las condiciones sociales en las que se vive. Las investigaciones realizadas en países de habla inglesa, han mostrado que los síndromes mentales son más prevalentes en comunidades de bajo nivel socioeconómico comparados con sus pares de alto nivel social (Hudson, 2000). En los estudios en países en vía de desarrollo, se ha constatado que el síndrome depresivo y los trastornos por ansiedad son los padecimientos más frecuentes para quienes viven en condiciones socioeconómicas desfavorables, sobre todo en su asociación con bajos niveles de educación (Patel & Kleinman, 2003). En cambio, estudios recientes en países de habla española, han mostrado que no existen diferencias en los niveles de estos trastornos entre las personas de distintos niveles socioeconómicos (Palomar & Lanzagorta, 2005) o espacio residencial socioeducativo (Brenlla, 2005). Los resultados antes descriptos están en línea con estos asertos: la presencia de trastornos mentales comunes parecen depender más significativamente de procesos internos que de la influencia del medio social.

En resumen, las personas que viven en condiciones desfavorables comparadas con quienes tienen mejor situación social, presentan creencias de que la propia conducta influye escasamente en el logro de objetivos personales y que la percepción de tener proyectos y la autovaloración son más susceptibles a los vaivenes del medio. A su vez, ante la adversidad, priman las conductas de resignación y una actitud pasiva, lo que puede redundar en la aparición de malestar psicológico moderado. En cambio, las personas de clase media alta presentaron estrategias resolutivas, predominio de actitud activa y mejores niveles de comprensión verbal. En todos los casos, estas diferencias entre espacios socioeconómicos respecto de las características psicológicas evaluadas se mantienen estables a través del tiempo. Estos datos apoyan empíricamente el modelo esbozado en la introducción en el que se plantea la noción de "brecha psicológica". Estudios futuros servirán para confirmar o rechazar este supuesto.

Anexo estadístico

Figura 3A.1: Baja comprensión verbal por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS).
(En porcentaje)
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	*Ratio VLD / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 3*
Total	**58.8**	**49.8**	**49.2**	**52.7**	**30.4**	*1.736* *	*1.935* *	*1.193*
Nivel de educación								
Hasta secundaria incompleta	59.6	54.0	55.0	**57.1**	**39.9**	*1.432*	*1.493*	*1.027*
Secundaria completa y más	53.1	39.4	41.1	**42.2**	**28.8**	*1.465* *	*1.842* *	*1.290*
Malestar psicológico								
Sin riesgo	54.6	44.0	43.1	**47.3**	**27.6**	*1.715* *	*1.977* *	*1.268*
Con riesgo	64.1	55.7	54.6	**58.3**	**42.2**	*1.382*	*1.518* *	*1.173*
Clima educativo								
Bajo	58.1	55.3	61.2	**57.5**	**43.5**	*1.321*	*1.335*	*0.950*
Medio	62.5	47.7	48.0	**51.5**	**21.7**	*2.370* *	*2.876* *	*1.303*
Alto	32.7	29.3	43.8	**39.8**	**30.4**	*1.310*	*1.075*	*0.746*

n = 3.300
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0.0125, corrección de Bonferroni: 0.05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3A.2: Probabilidades estimadas a partir de regresiónes logísticas de los cambios en la baja comprensión verbal según espacio residencial socioeducativo (ERS).

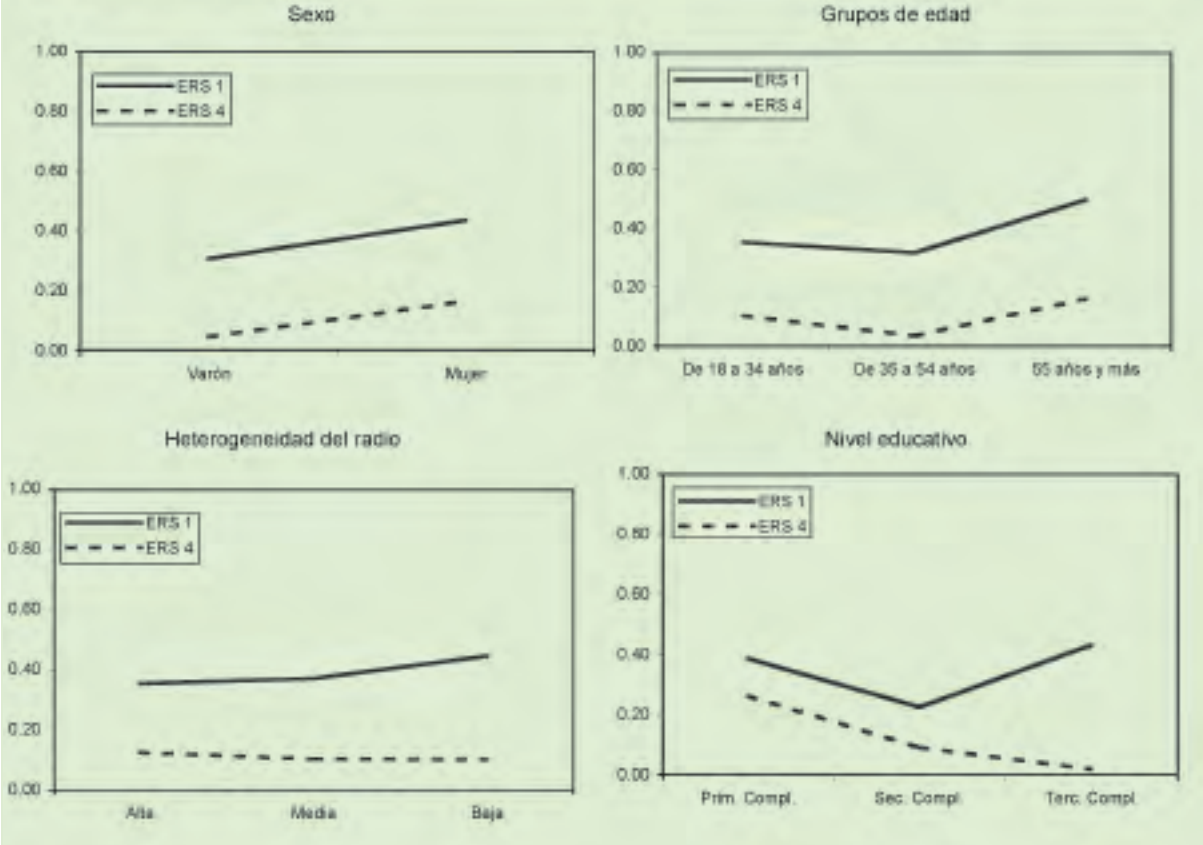
Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.246	0.218	0.166	0.370
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.291	0.266	0.203	0.241
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.223	0.299	0.212	0.265
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.543	0.181	0.173	0.103
AMBA					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.261	0.216	0.148	0.375
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.351	0.247	0.130	0.273
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.218	0.379	0.172	0.230
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.578	0.176	0.178	0.067
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.234	0.219	0.181	0.366
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.243	0.281	0.261	0.215
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.227	0.233	0.245	0.295
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.516	0.184	0.170	0.130

Nota: Los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimadas satisfactoriamente.

Figura 3A.3: Probabilidades estimadas de permanecer en situación de baja comprensión verbal por características seleccionadas a partir de un modelo logístico según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Prim. Compl.: Hasta primario completo; Sec.Compl.: Secundario completo; Terc.Compl.:Terciario o universitario completo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Figura 3A.4: Déficit de afrontamiento resolutivo por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	*Ratio VLD / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 3*
Total	**37.6**	**27.6**	**24.1**	**29.8**	**15.8**	***1.884*** *	***2.383*** *	***1.561*** *
Grupos de edad								
18 a 29 años	42.0	27.1	30.0	32.8	19.9	*1.646*	*2.113* *	*1.400*
30 a 44 años	30.8	25.8	16.6	24.9	14.7	*1.699*	*2.101* *	*1.853* *
45 a 59 años	39.3	26.5	27.1	30.6	12.4	*2.470* *	*3.173* *	*1.451*
60 y más	0.4	0.3	0.2	0.3	0.1	*2.128*	*2.706*	*1.687*
Nivel de educación								
Hasta secundaria incompleta	39.8	31.1	30.2	34.2	20.9	*1.637* *	*1.892* *	*1.310*
Secundaria completa y más	23.9	18.7	18.8	19.4	15.0	*1.291*	*1.591*	*1.270*

n = 2.200

* El ratio es estadísticamente significativo (p = 0.0125, corrección de Bonferroni: 0.05/4)

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA

Figura 3A.5: Probabilidades estimadas a partir de regresiónes logísticas de los cambios en el afrontamiento resolutivo según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005

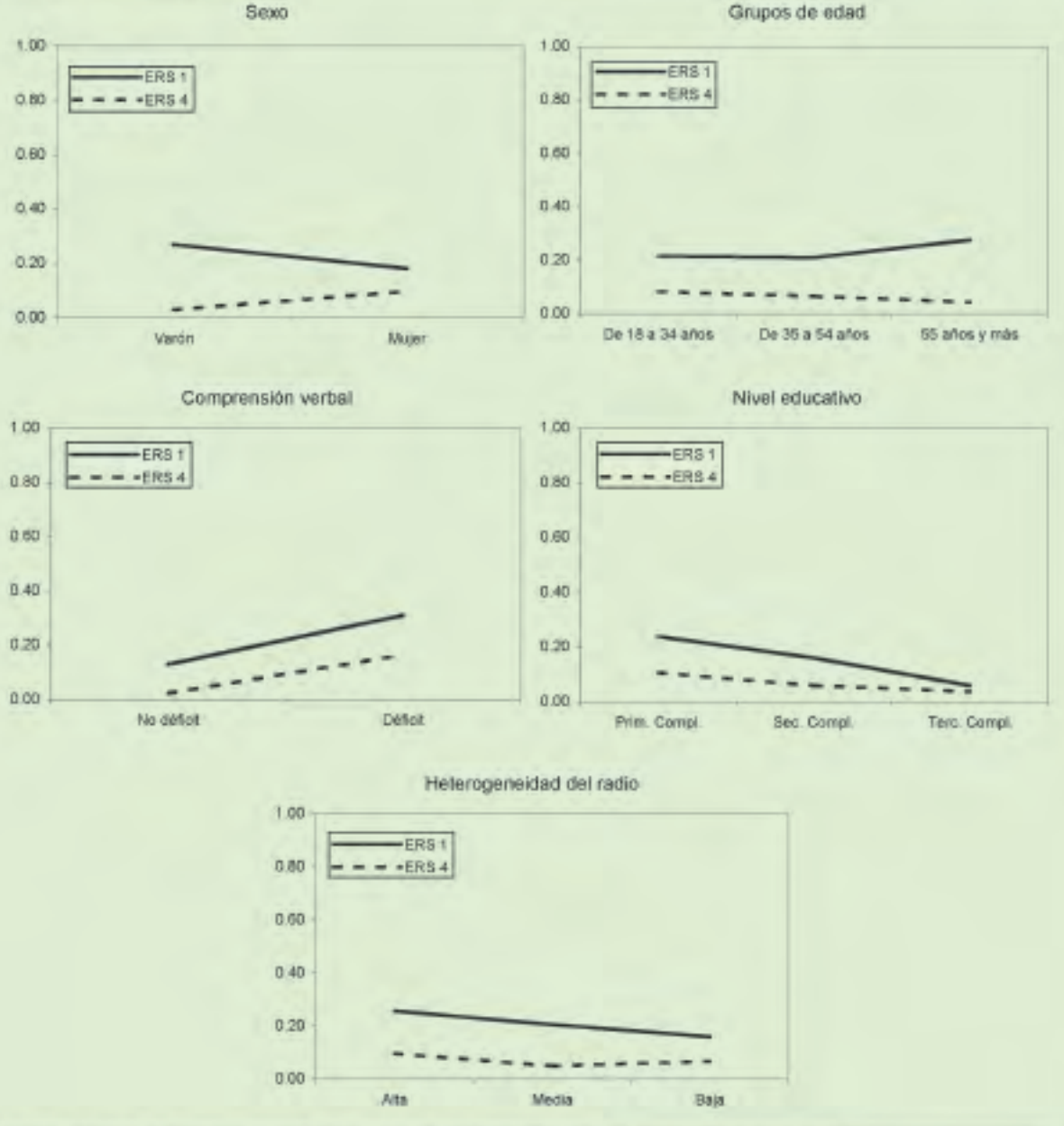
	Total	Se mantuvo en situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.402	0.230	0.143	0.225
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.540	0.155	0.196	0.109
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.639	0.122	0.142	0.098
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.622	0.139	0.178	0.061

Nota: Los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimadas satisfactoriamente

Fuente: EDSA. Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3A.6: Probabilidades estimadas de permanecer en situación de afrontamiento resolutivo por características seleccionadas a partir de un modelo logístico según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Prim. Compl.: Hasta primario completo; Sec.Compl.: Secundario completo; Terc.Compl.:Tercario o universitario completo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3A.7: Afrontamiento evitativo por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	*Ratio VLD / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 3*
Total	**41.0**	**37.7**	**36.0**	**36.3**	**27.6**	**1.388**	**1.486 ***	**1.137**
Características de las personas								
Sexo								
Varón	39.8	35.2	32.6	36.0	23.2	*1.551 **	*1.719 **	*1.222*
Mujer	42.1	40.3	39.5	40.6	32.0	*1.269*	*1.315*	*1.066*
Situación conyugal								
Soltero	39.3	35.9	36.9	37.2	30.5	*1.220*	*1.286*	*1.064*
Casado	41.5	39.6	37.1	39.5	21.4	*1.849 **	*1.944 **	*1.120*
Unido de hecho	43.2	32.0	37.6	37.3	9.0	*4.167 **	*4.822 **	*1.147*
Separado, divorciado o viudo	40.7	38.8	29.6	36.8	39.1	*0.942*	*1.040*	*1.372*
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	25.8	51.4	36.4	40.4	23.3	*1.732 **	*1.106*	*0.709*
Media	39.0	34.7	36.6	36.4	35.4	*1.026*	*1.101*	*1.066*
Baja	44.4	36.8	32.5	40.1	24.0	*1.670 **	*1.853 **	*1.366*
Regiones metropolitanas								
AMBA	40.2	36.7	35.6	37.7	25.7	*1.469*	*1.567*	*1.129*
Ciudades del interior	46.2	41.1	38.7	40.2	34.7	*1.157*	*1.331*	*1.258*

n = 2.200
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3A.8: Cambios en el déficit de afrontamiento evitativo según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
ERS 1 (MBJ)	**100.0**	36.4	22.6	25.8	15.3
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	40.9	12.5	28.2	18.3
ERS 3 (MDB)	**100.0**	50.9	11.2	17.0	20.9
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**42.4**	**15.4**	**24.1**	**18.1**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**54.8**	**16.0**	**13.5**	**15.6**
Ratio VLD / ERS 4	*///*	*0.773*	*0.959*	*1.783*	*1.159*
Ratio ERS 1 / ERS 4	*///*	*0.664*	*1.406*	*1.903*	*0.978*
Ratio ERS 1 / ERS 3	*///*	*0.715*	*2.014*	*1.518*	*0.730*

n = 765
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Nota: Los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimadas satisfactoriamente.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3A.9: Probabilidades estimadas a partir de regresiónes logisticas de los cambios en el afrontamiento evitativo según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005

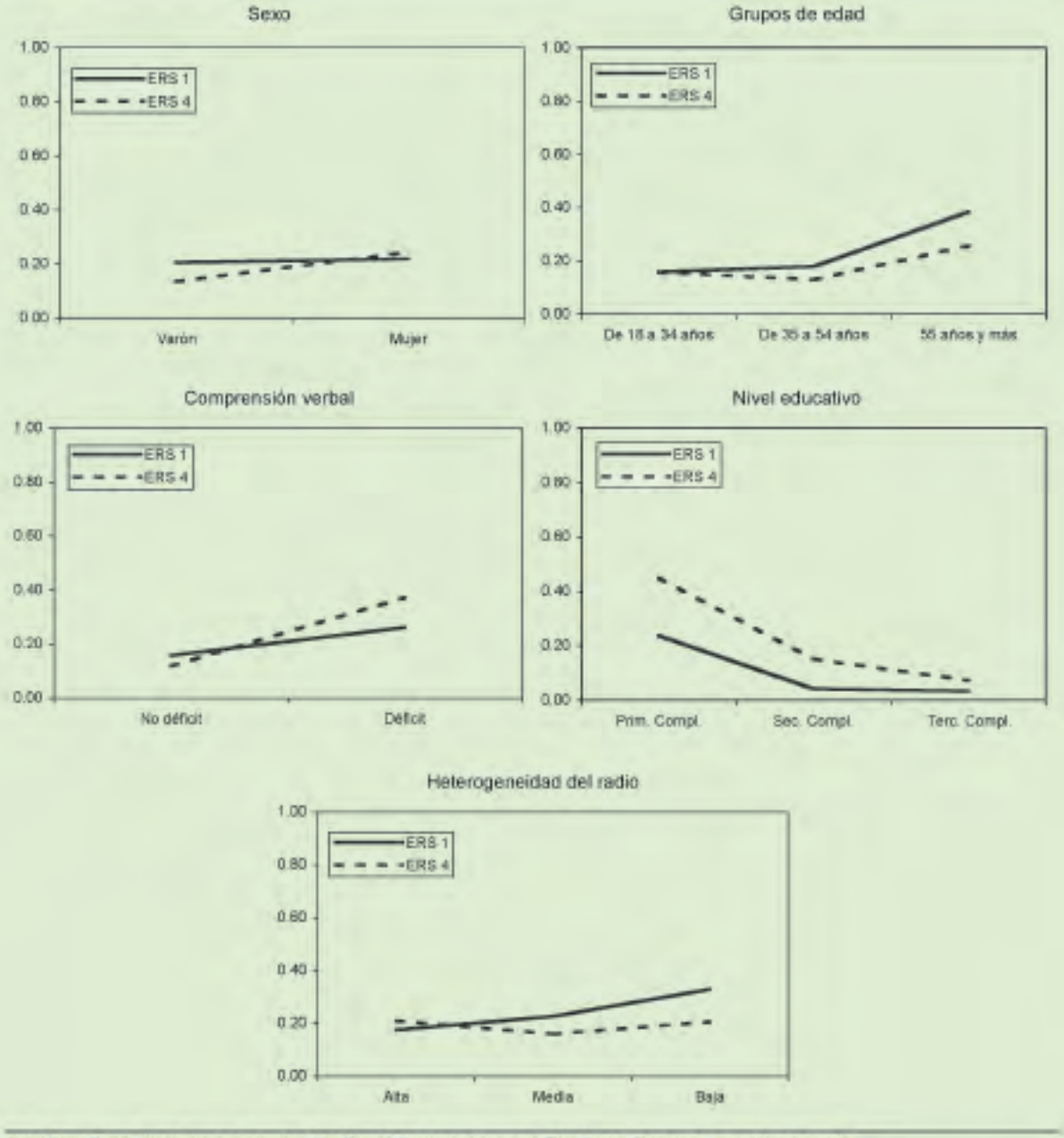
	Total	Se mantuvo en situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.329	0.216	0.243	0.212
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.382	0.129	0.286	0.203
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.490	0.116	0.187	0.207
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.466	0.198	0.149	0.186
AMBA					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.351	0.223	0.284	0.141
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.406	0.117	0.293	0.185
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.528	0.120	0.130	0.222
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.536	0.148	0.136	0.180
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.310	0.209	0.208	0.273
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.364	0.139	0.280	0.217
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.459	0.114	0.233	0.194
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.413	0.236	0.159	0.191

Nota: Los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimadas satisfactoriamente.

Fuente: EDSA. Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3A.10: Probabilidades estimadas de permanecer en situación de afrontamiento evitativo por características a partir de un modelo logístico según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Prim. Compl.: Hasta primario completo; Sec.Compl.: Secundario completo; Terc.Compl.:Terciario o universitario completo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3A.11: Probabilidades estimadas a partir de regresiónes logisticas de los cambios en la actitud pasiva según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005

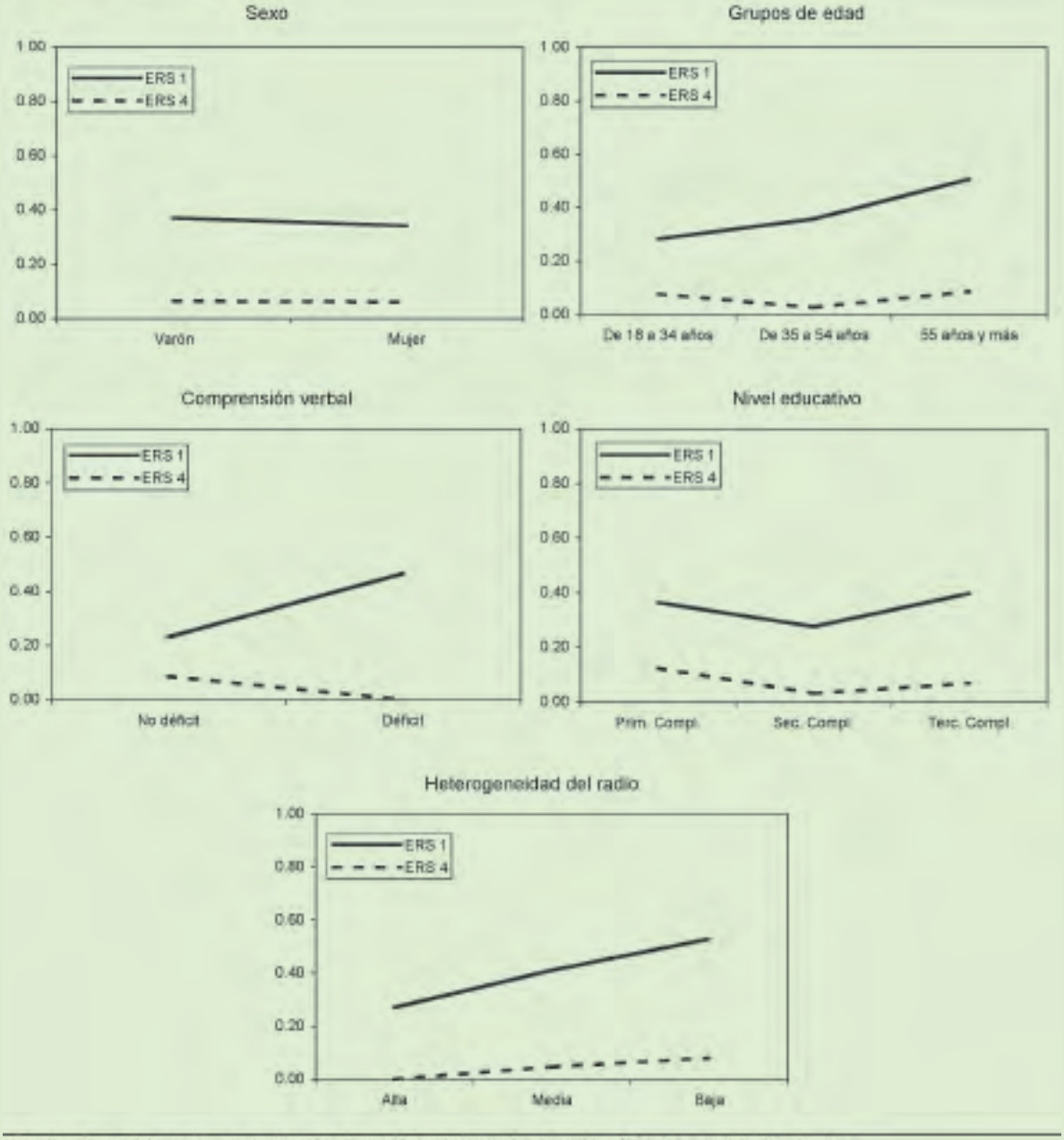
	Total	Se mantuvo en situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.269	0.142	0.235	0.355
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.372	0.194	0.205	0.229
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.375	0.167	0.216	0.243
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.499	0.260	0.179	0.062
AMBA					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.337	0.184	0.161	0.319
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.389	0.167	0.229	0.215
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.368	0.223	0.224	0.185
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.590	0.259	0.083	0.068
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.211	0.106	0.298	0.385
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.359	0.215	0.186	0.240
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.381	0.120	0.209	0.290
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.430	0.260	0.252	0.057

Nota: Los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimadas satisfactoriamente.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3A.12.: Probabilidades estimadas de permanecer en una actitud pasiva por características seleccionadas a partir de un modelo logístico según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Prim. Compl.: Hasta primario completo; Sec.Compl.: Secundario completo; Terc.Compl.:Terciario o universitario completo.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3A.13: Probabilidades estimadas a partir de regresiónes logísticas de los cambios en la falta de proyectos personales según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBA)	**1.000**	0.292	0.215	0.152	0.341
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.390	0.153	0.155	0.303
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.461	0.196	0.180	0.163
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.673	0.141	0.152	0.034

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA

Figura 3A.14: Inconformidad con las propias capacidades según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
ERS 1 (MBA)	100,0	74,3	8,1	9,2	8,4
ERS 2 (BAJ)	100,0	78,7	6,7	7,7	6,9
ERS 3 (MDB)	100,0	81,9	7,3	7,3	3,5
ERS 1+2+3 (VLD)	**100,0**	**78,3**	**7,3**	**8,1**	**6,3**
ERS 4 (MDA)	**100,0**	**89,4**	**4,7**	**1,4**	**4,4**
Ratio VLD / ERS 4	*///*	*0,876*	*1,561*	*5,610 **	*1,417*
Ratio ERS 1 / ERS 4	*///*	*0,831*	*1,726*	*6,402 **	*1,884*
Ratio ERS 1 / ERS 3	*///*	*0,908*	*1,110*	*1,259*	*2,392*

n = 765

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3A.15: Probabilidades estimadas a partir de regresiónes logísticas de los cambios en la inconformidad con las propias capacidades según espacio residencial socioeducativo (ERS).
Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.339	0.478	0.076	0.107
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.424	0.426	0.069	0.080
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.412	0.483	0.026	0.078
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.689	0.263	0.038	0.010
AMBA					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.348	0.501	0.058	0.093
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.410	0.446	0.065	0.078
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.361	0.535	0.034	0.069
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.731	0.224	0.044	0.000
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.331	0.459	0.092	0.118
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.435	0.410	0.072	0.082
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.455	0.441	0.019	0.085
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.657	0.292	0.034	0.017

Nota: Los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimadas satisfactoriamente.

Figura 3A.16: Malestar Psicológico (riesgo moderado) por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	*Ratio VLD / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 3*
Total	**23,1**	**20,2**	**23,9**	**22,1**	**15,7**	***1,410***	***1,473***	***0,966***
Características de las personas								
Grupos de edad								
18 a 29 años	17,5	11,7	23,2	**16,2**	**12,6**	*1,286*	*1,389*	*0,756*
30 a 44 años	21,4	19,9	23,4	**21,4**	**21,2**	*1,010*	*1,013*	*0,915*
45 a 59 años	28,6	32,0	29,4	**30,2**	**11,6**	*2,598 **	*2,462 **	*0,974*
60 y más	0,3	0,2	0,2	**0,2**	**0,2**	*1,170*	*1,606*	*1,585*
Situación laboral								
Ocupado	19,1	18,3	22,6	**19,9**	**12,1**	*1,641 **	*1,571*	*0,846*
Desocupado	32,4	26,9	35,0	**30,6**	**27,8**	*1,099*	*1,165*	*0,925*
Inactivo	11,6	14,8	17,2	**14,6**	**21,5**	*0,678*	*0,538*	*0,673*
Características de los hogares								
Tamaño								
Unipersonal	49,0	20,0	20,1	**26,8**	**11,9**	*2,245*	*4,102 **	*2,434*
2 a 4 componentes	17,2	14,4	23,4	**17,9**	**17,7**	*1,009*	*0,972*	*0,736*
5 o más componentes	27,7	29,3	26,0	**28,0**	**9,6**	*2,899 **	*2,869 **	*1,065*

n = 2.200
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3A.17: Cambios en el malestar psicologico (riesgo moderado) según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Diciembre de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
ERS 1 (MBJ)	**100,0**	64,5	9,2	15,9	10,4
ERS 2 (BAJ)	**100,0**	68,8	10,1	12,2	8,9
ERS 3 (MDB)	**100,0**	60,2	17,4	12,4	10,1
ERS 1+2+3 (VLD)	**100,0**	**64,9**	**12,0**	**13,4**	**9,7**
ERS 4 (MDA)	**100,0**	**73,5**	**6,4**	**9,4**	**10,8**
Ratio VLD / ERS 4	///	*0,883*	*1,885*	*1,433*	*0,901*
Ratio ERS 1 / ERS 4	///	*0,879*	*1,447*	*1,693*	*0,961*
Ratio ERS 1 / ERS 3	///	*1,072*	*0,531*	*1,282*	*1,031*

n = 765
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3A.18: Probabilidades estimadas a partir de regresiónes logísticas de los cambios en el Malestar Psicológico (riesgo moderado) según espacio residencial socioeducativo (ERS).
Diciembre de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBJ)	**1,000**	0,657	0,098	0,147	0,097
ERS 2 (BAJ)	**1,000**	0,628	0,120	0,136	0,117
ERS 3 (MDB)	**1,000**	0,617	0,158	0,128	0,097
ERS 4 (MDA)	**1,000**	0,755	0,073	0,116	0,057

Nota: Los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimadas satisfactoriamente.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Notas del capítulo

(1) Los resultados obtenidos en junio de 2004, así como el método y el diseño muestral empleados, pueden consultarse en A. Salvia y F. Tami –coord.- (2004). Para los aspectos atinentes al panel junio – diciembre de 2004, véase Documento Nº1 de la Serie Monitoreo de la Deuda Social. Para los teórico metodológicos y metodológicos véase Capítulo I, Apéndice I y II.

(2) Para la OMS, la salud mental es "un estado sujeto a fluctuaciones provenientes de estados biológicos y sociales donde el individuo se encuentra en condiciones de conseguir una síntesis satisfactoria de sus tendencias instintivas así como de formar y mantener relaciones armoniosas con los demás".

(3) Estos ítems se seleccionaron de una prueba verbal clásica. La tarea consistió en pedirles a los sujetos que señalasen qué o cuál es la característica que tienen en común dos conceptos expresados en palabras. Por ejemplo, lo que tienen en común "amarillo" y "rojo" es que ambos son colores. Los ítems incluidos en la tarea pueden encontrarse en documentos previos (Brenlla, 2005) Cuando se realizan evaluaciones como las descriptas, es esperable que las puntuaciones mejoren en la segunda valoración por efecto aprendizaje. Por lo tanto, el objetivo de repetir la medición fue analizar en qué medida las puntuaciones variaban y si estas variaciones guardaban relación con los distintos espacios socioeducativos considerados.

(4) Para una descripción más exhaustiva, véase Capítulo 1 de este informe.

(5) Para una descripción más detallada del procedimiento seguido para el análisis de regresión véanse Apéndices I y II del presente informe.

(6) Se generó un índice sobre la base de los ítems: "Me dedico a resolver lo que está provocando el problema"; "Me trazo un plan de acción y lo sigo hasta resolver el problema" y "Pienso en diferentes formas de afrontar el problema". Estos ítems fueron respondidos bajo un formato tipo Likert (casi siempre/ muchas veces/ pocas veces/ casi nunca) y, quienes consignaron en la mayoría de ellos la opción "casi nunca" fueron agrupados en la categoría de "déficit de afrontamiento resolutivo".

(7) En nuestro estudio, obtuvimos un índice en base a los siguientes ítems: "Me pongo tan mal que no puedo hacer nada"; "Dejo que el destino o Dios se ocupen de mi problema" y "Salgo a divertirme o busco alguna manera de olvidar mis dificultades". Estos ítems fueron respondidos bajo un formato tipo Likert (casi siempre/ muchas veces/ pocas veces/ casi nunca) y, quienes consignaron en la mayoría de ellos la opción "casi siempre" fueron agrupados en la categoría de "afrontamiento evitativo".

(8) Para evaluar la percepción subjetiva de control sobre el entorno se generó un índice sobre la base de los ítems: "Lograr lo que uno quiere no depende de la suerte ni del azar", "Con el voto no se cambia nada", "En la vida las cosas son como son y no hay forma de cambiarlas" y "Muchas veces siento que los otros tomas las decisiones por mí (no controlo mi vida)". Estos ítems fueron contestados como "verdadero" o "falso". Si se constataba el predominio de respuesta en la dirección del control externo (al primer ítem como falso y a los restantes como verdadero) se clasificaba a estos sujetos como proclives a la percepción de falta de control sobre el entorno. A fines de claridad expositita, las figuras (cuadros y gráficos) referidas a la falta de control sobre el entorno se titulan como actitud pasiva.

(9) En este estudio se construyó un índice compuesto por los siguientes ítems, que fue administrado en los meses de junio y diciembre de 2004 y en junio de 2005: "En este momento, no sé qué quiero hacer con mi vida", "No puedo pensar proyectos más allá del día a día". Estos ítems se respondieron bajo un formato de "verdadero" o "falso". Si ambos era contestados como "verdadero" se clasificaba esa puntuación como indicativa de autopercepción de falta de proyectos personales.

(10) Este aspecto se evaluó mediante el siguiente ítem "¿Qué tan conforme está usted con sus capacidades para afrontar la vida?" que fue respondido en función de una escala de cinco puntos (desde "muy conforme" hasta "nada conforme").

(11) La escala K-10 fue diseñada por Ronald Kessler (Escuela de Salud Pública de la Universidad de Harvard) y ha sido usado en la Encuesta Nacional de Salud Mental de Australia y en la Encuesta de Bienestar de Nueva Gales. Se trata de una medida global de malestar psicológico basada en diez ítems que evalúan la presencia de síntomas de depresión y ansiedad en el último mes. Esas frases aluden a síntomas de niveles mínimos y máximos de malestar psicológico (por ej., "En el último mes, ¿usted se ha sentido nervioso?" y "En el último mes, ¿usted se ha sentido tan nervioso que nada podía calmarlo?") Cada ítem se respondió bajo un formato tipo Likert (pocas veces/nunca /a veces/todo el tiempo/la mayor parte del tiempo). Por lo tanto, cuanto mayor es la puntuación, mayor es el reconocimiento de síntomas. En este estudio se tomaron en consideración investigaciones previas (NOCC, 2002; Kessler, 1994) para determinar los umbrales para el riesgo moderado y alto.